

Su sublime misión en este suelo,
Donde jamás ociosa ni tranquila
Su pluma de escritor tuvo un instante,
Hasta que del cansancio el negro velo
Oscureció la luz de su pupila?
¿Quién no mantiene en su memoria viva
La espléndida ovación de que fué objeto,
Para sorpresa del extraño y pasmo,
Por una numerosa comitiva
Ebria de admiración y de respeto,
Y férvido entusiasmo;
Cuando al impulso de la mano experta
De un hábil profesor y á los cuidados
De dos de sus discípulos amados
La hermosa luz á recobrar acierta?

Apóstol de la ciencia no te hiera
La desnuda verdad de mi lenguaje,
Más que mi humilde rima,
De la expresión de mi alma, mensajera;
Que si le falta el poético ropaje,
Tiene en cambio la estima
Con que la viste gratitud sincera.
Mejor que notas sueltas de mi canto
Pueden pintar la página gloriosa
De tu preciada vida,
Un rostro alegre que secó su llanto
Con tu mano piadosa:
Del pobre joven el cariño santo;
Y el agradecimiento inimitable
Con que desahoga sobre el pecho amigo,
El único placer que al miserable
Le hace olvidar el nombre de mendigo.

Próvido labrador, de virgen tierra
Do encadenados duermen
Elementos de fuerza poderosos,
El seno rasga, y escogido encierra
Exhuberante y vigoroso germen,
Que dócil al cultivo, dé copiosos

Esos ópimos frutos que apovecha
En el tiempo feliz de la cosecha.....

Felice tú que el fruto has recogido
De tus rudos trabajos y desvelos;
Que en esta humana vida, transitoria,
Exento de temores y recelos,
Te has visto bien querido;
Y has agregado á tu tranquila gloria
La bendición de un pueblo agradecido.
Monterey, Enero 19 de 1884.—*Juan J. Barrera.*

DISCURSO del Sr. Dr. Lorenzo Sepúlveda.

SEÑORES:

Bien seguros estábamos que todos vosotros habíais de acudir solícitos á la fiesta de hoy, preparada con general beneplácito para honrar, aunque débilmente, y no como se debiera, á una de las principales figuras con que el Estado de Nuevo Leon se enorgullece en contar como á uno de sus hijos más ilustres.

Yo bien sé, señores, que las más nobles laudatorias y los más nobles encomios, por más finos que ellos sean, lastiman y mortifican la delicada modestia del ilustre sábio, á quien ahora rendimos un simple homenaje de veneración. Y ya me figuro las tiernas reconvenciones que nos hará mañana por los débiles elogios que involuntariamente se nos escaparan de nuestros discursos; pero yo, por mi parte, estoy dispuesto á sufrirlos, con tal que vosotros sepáis también tolerar la escasez de mi talento y la torpeza de mi lenguaje. Siendo así, comencemos de una vez.

Jamás se cansa la inteligencia humana en admirar la virtud donde quiera que ella se halle, y sabéis porqué, porque el alma siempre gusta en descubrir lo que más se le oculta.

La virtud, hermana inseparable de los corazones nobles, se abriga siempre en las almas sentimentales, y busca en ellas seguro escondite, donde escapar á curiosa mirada que penetrar quisiera el velo de la más fina modestia. Para ciertas almas, la virtud más noble consiste en saber ocultar la virtud.

La virtud es en el cielo de la criatura humana el astro lumínico que alumbrá con luz purísima la esfera de sus acciones, y no basta la capa de la más firme modestia para impedir que los más vivos destellos que emanan de un corazón virtuoso se trasluzcan por

sobre la humildad más resignada, como no bastan tampoco los más espesos y negros nubarrones para impedir que el astro rey del firmamento mande su luz vivificadora hasta las profundidades del Océano.

La virtud, siendo hija del corazón, no deben proferirla los labios para que no deje de ser virtud.

La primera obra que el Creador formara fué la luz, y la luz alumbrando al mundo terminará con la consumación de los siglos. La primera obra del hombre al llegar á la vida es la virtud, y mientras la razón le guía en el sendero de sus destinos, la virtud será con él hasta la consumación de los días de su existencia.

El hombre al nacer inaugura su entrada al mundo con uno de los más bellos rasgos de virtud que embellecen á la criatura humana, con ese cariño instintivo y puro que, cuando todavía envuelto en los limpios ropages de la inocencia, tiene á su tierna madre, que inspirarlo sabe con el primer beso que sobre su frente imprime.

Nace el hombre y es querido: hé aquí el eterno ideal de su existencia.

Nace el hombre y nace queriendo: hé aquí el principio de la virtud.

Querer y ser querido, querer y hacer querer: hé aquí la fórmula que le señala su misión sobre la tierra.

El primer grito, yo no sé si de dolor ó de que otra cosa, que el hombre exhala desde que pisa los umbrales de la vida, es la chispa que enciende la inmensa hoguera de amor que para él encierra el corazón de sus padres. Y si él llora cuando nace y es querido, él también más tarde, querer debe á los que lloran; queriendo á los que lloran quiere á los que sufren, y el que sabe sufrir cuando otros lloran y llora cuando otros sufren, sabe que en esto estriba la virtud más noble que agradar puede á los ojos del Creador.

Para las almas virtuosas está reservada la conquista del cielo; pero si á más de virtud hay saber, á más del cielo está la inmortalidad.

Gloria y renombre, aprecio en la generación presente y admiración en la posteridad: tal es el premio que se reserva para quien sepa reunir la virtud del justo con el vasto entender del sábio.

Nosotros, ahora, rendimos culto á la virtud y al saber; rendimos culto á quien ha sabido querer y hacerse querer; á quien ha sabido impartir su ciencia con sin igual empeño lo mismo al chico y al magnate, que al pobre y al desvalido; á quien ha sabido hacer iguales en su corazón á todas las clases sociales, alargando su mano con el mismo cariño al rico que al infelicitado, sin preferir á nadie so-

bre alguno. Pues con la misma solicitud que atiende á unos al calmar sus dolores, atiende á otros, sin fijarse en si pisa las blandas alfombras de rico salón ó el desahogado suelo de choza humilde.

El Estado de Nuevo-León, si alguna reputación se merece en lo que toca á ilustración y adelanto, es sin duda alguna al infatigable celo del sábio Doctor Gonzalez á quien se debe en su mayor parte. Y el Estado ha sabido ya premiar sus trabajos; ora, llamándole á la primera Magistratura y colocando en sus manos los destinos del pueblo; ora, elevándole á la muy alta categoría de Benemérito; y siempre dispensándole las más justas consideraciones como padre de la ilustración nuevoleonense.

Pero, no es esto todo: si bien es verdad que mucho le han de alhagar las consideraciones que oficialmente se le prodigan, más le han alhagado las manifestaciones espontáneas que el pueblo ha sabido tributarle. Yo no quiero referirme á las mil ovaciones con que en diferentes épocas se le haya acogido siempre, quiero tan solo mencionar la ovación última, en que el ilustre sábio ha recibido una prueba palpable del muy grande y merecido cariño, con que sus conciudadanos le tratan y el especial cuidado que por él se toman.

Ya muy avanzado en el camino de la vida, á consecuencia de los afanes de su penosa profesión, á las mortificaciones de un estudio largo y continuado, y á las penas que la enseñanza de numerosos discípulos por largos años le causaran, el sábio maestro sufre el dolor terrible de ser privado de la facultad de ver. El pierde sus ojos, y llega, ántes de terminar con su existencia, á ver al mundo envuelto en negras tinieblas; la luz se había acabado para él; todo era noche eterna, sombría y confusa oscuridad envolvía su ser; ya no podía observar los astros en su carrera, rodando en el espacio, ni observar tampoco los meteoros atmosféricos que pudieran suceder.

El que ántes nos enseñara los misterios de la Naturaleza que la Química ha llegado á descubrir, no podía ya dirigir nuestros procedimientos. El que ántes nos enseñara á llevar nuestro escarpelo con mano segura sobre el cadáver del hombre para estudiar la intrincadísima estructura del organismo humano, no podía ya guiarnos en tan difícil trabajo. El que ántes nos enseñara á penetrar los dominios del microscopio y recorrer las ocultas regiones de inmenso campo que cada día más se llena de nuevas conquistas, no podía ya mantenernos al nivel de los descubrimientos. El que ántes se acompañara con nosotros para llevarnos al difícil terreno de la práctica de la cirugía, en que admirábamos su

destreza que honrara á los mejores cirujanos, no podía y dejar-
nos abierto su libro práctico en que aprovechábamos con solo pre-
senciar su habilidad operatoria. En fin, señores, aquel que ántes
acudía siempre solícito y siempre pronto á calmar los dolores de
aquellos que resbalando al borde de la tumba imploraban su so-
corro, no podía ya llegarse á sus lechos, mitigar sus penas y auxi-
liarle con los medios de que dispone la ciencia.

Podíamos decir que se nos había cerrado el libro de nuestra en-
señanza práctica; pero no se nos cerraban las puertas de su gabi-
nete, donde constantemente instruyendo y constantemente ense-
ñando, pasaba con admirable resignación sus días de oscuridad.

Y como quiere la Naturaleza que por una de esas felices ope-
raciones que hablan muy alto en pró de la cirugía, el sábio Doc-
tor recobra la facultad de ver, y vuelve entonces á entrar de nue-
vo en su antiguo campo de acción.

Sus discípulos, sus amigos, la sociedad toda de nuestro pueblo
se pone de plácemes desde que á nosotros llegara la noticia, que
el más feliz éxito había coronado la operación que en los ojos su-
frió: único objeto que pudo obligarle á dejar su patria para alle-
garse al extranjero.

Entonces, Monterey, la Sultana del Norte, como se ha dado en
llamarle, la ciudad más ilustrada de la frontera de la República
Mexicana, prepárase desde luego para recibir en su seno al más
ilustre y al más querido de sus hijos. Al hijo, que ha sabido dar-
le renombre y darle progreso; al que ha sabido elevarla á la muy
alta categoría que en ilustración le corresponde; al que ha sabido
consagrar su vida entera á su engrandecimiento, con todas las
fuerzas de que un sábio puede ser capaz y con toda la prevision
de que un génio puede disponer, logrando de ese modo formar su
monumento de gloria en el corazón de sus conciudadanos, que es
el umbral más seguro por donde se llega al Santuario de la in-
mortalidad.

Monterey, preparándose como lo hacía para recibirle de nuevo
en sus hogares: era como la madre cariñosa que abría sus brazos
para estrechar al hijo querido que por unos cuantos días se le es-
capara de su seno: era como la casta esposa que con sus mejores
afavios y armada de sus hechizos y sus encantos se disponía para
acariciar el delirio de sus ensueños: era como la tierna hija, que
muy mimada, se precipitaba á los brazos del padre querido que
tanto le ha cuidado y tanto sabrá todavía cuidarle.

Sean los pueblos que se llaman ilustrados, la manera con que
se honra á los bienhechores de la humanidad; sepan como se ha

de venerar á la virtud y á la ciencia, que en este curso, Monterey
ha sabido ser maestra.

Y no dirán las generaciones venideras que hemos permanecido
indiferentes á la voz de la gratitud; no dirán que no rendimos
debido culto al génio, al talento y al saber.—HE DICHO.

*DISCURSO pronunciado en la Velada Artístico-Literaria, por la
Srita. Maria Garza Gonzalez.*

SEÑORES:

Invitada por la junta que tiene el encargo de arreglar esta ve-
lada en honor del Benemérito Dr. José Eleuterio Gonzalez, me
proporcionó un inmenso gozo, como es el de manifestar los senti-
mientos de que me hallo poseída en esta vez que se celebra un
grandioso acontecimiento, el más noble de los que se han conme-
morado, y el primero de su especie; aunque mi lenguaje es muy
humilde, tan humilde, que no puedo expresar lo que siento. ¡Ah!
si mis labios pudieran producir con facilidad lo que siente mi al-
ma! fuera muy feliz, pero no es así: solamente me anima la indul-
gencia de las personas que me escuchan.

Fiada en esto, ocupo por un momento vuestra atención, no pa-
ra cantar las glorias de la patria, ni para encomiar las victorias
del guerrero; pues no ha sido esa la causa de encontrarnos reuni-
dos en este lugar; pero sí para ensalzar los triunfos de la Ciencia;
venimos á depositar una ofrenda en sus aras, venimos á ofrecer
nuestro tributo al Mentor de la juventud.

En una época en que las turbulentas pasiones políticas embar-
gaban los ánimos y ocupaban el espíritu, no se pensaba más que
en salvarse de una guerra extranjera, con aquella idea fija en la
mente no se miraba para el porvenir, el que se presentaba á la
nueva generación, borrascoso y lleno de bruma; la senda por don-
de cruzaba era lóbrega y sombría, una densa niebla cubría los ho-
rizontes y caminaba con pasos vacilantes por una pendiente res-
baladiza; se necesitaba una mano fuerte, una mano vigorosa que
rasgara la espesa venda que se presentaba como una ejida invul-
nerable á los ojos de esa naciente generación.

¿Pero, dónde? ¿Quién pensaba en tan grandiosa idea?... Un
cerebro soñador, un Redentor de la juventud, porque así puede
llamarse, que comprendiendo la situación, veía con su mente la
institución de un colegio, donde pudieran ocurrir en masa las cla-
ses todas de la sociedad á refrescar su frente en las fuentes del
saber. No descansó un momento hasta ver cumplidos sus deseos,

y despues de vencer las mil dificultades y tropiezos, que se presentan siempre que se propone un fin noble, quedó convertido en director y catedrático á la vez.

Al poco tiempo, miran sus educandos una estrella luminosa que se perdía en el Ocaso, semejante á un lucero que aparece despues de una noche de tempestad; unos á otros se preguntan ¿qué será? y ansiosos quieren llegar á ella, con la mirada siempre fija en aquella luz misteriosa, y comprendiendo que con la constancia y el trabajo lograrán sus aspiraciones, no descanzan y avanzan más y más hasta terminar su jornada.

Luego, ven con satisfaccion que aquel faro que los fascina con su fulgor, es la antorcha de la Caridad, iluminando á la Ciencia, porque tambien un hospital fué creacion de su pensamiento, un hospital donde pudieran sus discipulos estudiar los diversos casos de enfermedades que se presentan, á la vez que prestar abrigo y consuelo á aquellas personas que faltas de recursos y familia no saben donde reclinar su cabeza cuando se quebranta su salud.

La creacion de un colegio donde tambien se ejerce la caridad, admitiendo grátis á los que cuentan con un escaso patrimonio con el que no les es posible pagar su colegiatura, es una accion noble; pero más sublime la fundacion de un hospital, de una casa de beneficencia. Allí se practica la más grande de las virtudes, allí se alberga y sustenta el pobre á quien acometen las enfermedades, donde encuentra el refrijerio de su salud, ó un lecho donde descansar sus últimos dias; pero muere con la satisfaccion de que no es el abandono, ni la falta de cuidado los que cortan el hilo de su existencia; de que hay quien recoja su último suspiro y una mano benigna que cierre sus párpados.

¡Cuántos no riegan con lágrimas de reconocimiento aquella mano bienhechora que con tanto acierto cura sus heridas! y ¡cuántos no bendicen á aquella persona que les dá abrigo y sustento, á la vez que los medicamentos en sus largas y penosas enfermedades!

Quien registra en los anales de su vida, hechos tan gloriosos como estos, debe sentirse feliz; una aureola de dichas y contento circunda su corazon, experimenta la más grata de las satisfacciones; no porque sienta vanagloria de las virtuosas acciones que ha practicado, pues en un corazon tan noble no cabe la soberbia; por el contrario, recibe con humildad los homenajes que se le tributan. Dotado de una inteligencia nada vulgar, con la constancia en el estudio, adquirió vastos conocimientos en la Ciencia, y comprendió como un deber el imparirla entre sus semejantes.

La Providencia premia su buena conducta, su profundo cono-

cimiento en el saber, y baja la sublime inspiracion al cerebro soñador y se convierte en génio: pero no descansa, hecho cargo de la sagrada mision del magisterio, quiere comunicar mejores adelantos á sus discipulos y procura obtener mayores conocimientos, se dedica con ahinco á adquirir lo que ambiciona y tanta constancia en el estudio le hizo debilitar su vista y perderla por completo.

Al que por tanto tiempo habia dado la luz á la inteligencia, le faltó para sus ojos. Le faltaron á los ojos de su cuerpo, pero no á los de su alma; esos brillan con una luz tan pura que no logrará apagarla ni la accion del tiempo; la luz del génio siempre es viva y vé más que el ojo de mejor perspicacia.

En las tinieblas tambien practicó su santa Caridad, no veia para escribir; pero dictaba, y los discipulos reproducian los pensamientos del Maestro: no veia á los pacientes que reclamaban sus cuidados en la ciencia, pero los auxiliaba opinando los medicamentos que se les aplicaran para alivio de sus enfermedades. Sufría con resignacion el mal que le privaba del más bello de los sentidos; pero no dejó de ejercer su sacerdocio, ya como Maestro ó padre de la humanidad doliente.

Por algun tiempo, vivió privado de la luz y de pronto concibe una idea, juzga que no es posible permanecer por más tiempo en la oscuridad y le alienta la esperanza, ese aliciente que en las grandes tormentas de la vida hace tolerable la existencia; ese ángeles compañero de la Caridad, le anima, le llena de confianza para conseguir lo que tanta falta le hace y con una fé ciega se dirige á un país extraño en busca de otra lumbrera, en busca de una ciencia poco adelantada en el suelo natal, lo consiguió al fin, y obtuvo un óptimo resultado. ¡Gloria á la ciencia!

La Providencia por mano del Doctor Knap, apartó la catarata que le privó de la claridad, rompió el negro crespon que le envolvía en las tinieblas; como para manifestarle la grandeza de la obra que hizo cuando él, con su elocuencia y su saber, disipó la densa niebla que cubria la senda de la juventud, la que yacía envuelta en la ignorancia, y caminaba por un desierto lóbrego.

El abate Vicente de Paul ejerció la caridad con los pobres; pero más particularmente con los expósitos para quienes instituyó un hospicio; y el Dr. Gonzalitos la ha ejercido y la ejerce con los jóvenes, educándolos é instituyéndoles colegios y cátedras, y con los adultos fundándoles un hospital y llevando la salud hasta á las más humildes chozas.

Con justicia todo el pueblo en masa se agrupa á recibir al padre de la humanidad, á porfía quieren ser los primeros en llegar á

donde él está y darle la bienvenida, y á cual más quiere hacer pública su demostracion. El regocijo es general, todos se conmueven, desde el niño hasta el anciano, desde el proletario hasta el opulento. Unos se consideran sus nietos, otros le llaman padre, y los de mas edad le dicen compañero. ¡Felices quienes pueden darle estos títulos!

Pero á la que no le es permitido darle ninguno de éstos, se contenta con darle gracias al Eterno por los inmensos beneficios que ha recibido el génio progresista, el mentor de la juventud y padre de la humanidad doliente.—DIJE.

COMPOSICION poética leída por el Sr. Eulogio Maldonado.

Era muy niño; cuando excelso nombre
Un pueblo pronunciaba conmovido,
Altares levantando su renombre
En cada corazon agradecido.

Y ¿sabéis de quién era? De un anciano
Lleno de fé, de abnegacion, de creencia;
De nuestros sábios bendadoso hermano,
Esclarecido apóstol de la ciencia.

Del mundo las terribles tempestades
En su gigante corazon no hirieron,
Y al despreciar las necias vanidades
Filósofo do quer siempre lo vieron.

La virtud y el honor fueron su guía,
La práctica del bien toó su anhelo;
Y endulzaba la horas de agonía
Llevando al pobre bienhechor consuelo.

¡Egregio gladiador! de la ignorancia
Los velos desgarró con férrea mano;
Y abriendo escuelas á la tierna infancia
La enseña á ver un porvenir cercano.

Y al activo doncel, al fuerte mozo
Henchido de ambicion, lleno de vida,
Muéstrale un lauro rico, esplendoroso,
En los confines de su erial partida.

Y al héroe oscuro que en la negra huesa
El polvo del olvido ha sepultado,
Exhumando su nombre y su grandeza
De la historia en los libros le ha grabado.

Despues, de noble inspiracion al fuego

Laborioso las plantas investiga,
Ultimo fruto que el iustre ciego
Nes legara en su afan con mano amiga.

¡Sacerdote inmortal! á quien levanta
Su apoteosis en vida un pueblo entero,
A quien el ángel de la gloria canta,
Como del bien al incansable obrero.

Si de este mundo los punzantes cardos
Tu planta hirieron sin piedad alguna,
Tambien de rosas y de frescos rardos
Te brindó sus guinaldas la fortuna.

.... Hoy vuelves á nacer; ya tu talento
Nuevos arcanos buscará afanoso,
Y otra vez nos darás, con dulce acento,
Tus consejos de padre cariñoso.

Y ya que al cielo bondadoso plugo
Que de nuevo á la luz vuelvas ahora,
Arranca al pobre del dolor el yugo
Y muéstrame del saber la santa aurora.

Monterey, Enero de 1884.

EULOGIO MALDONADO.

¡¡Saludo á Monterey!!

MELOPEA leída en la noche del 19 de Enero de 1884 en la Velada Artística Literaria, dedicada al Sr. Dr. José Eleuterio Gonzalez, por su autor J. V. Francesconi.

Sin poder producir ningun sonido,
Dejé mi lira con discordes notas,
Cubierta con el polvo del olvido,
En un rincon del corazon herido,
Muda, quebrada y con las cuerdas rotas.

Jamás pensé que en venturoso dia
La volviera á pulsar en mi contento,
Ni pude imaginar, ni presumia,
Que gozara tranquila el alma mia,
Embriagada de un puro sentimiento.

El júbilo tan grande y verdadero
Que el alma manifiesta á un sér querido....

Desde el rico hasta el triste pordiosero.....
La justa gratitud de un pueblo entero,
Para un sér que es de todos bendecido
Me trajo á e te recinto. No curioso
Como el que adula y de contínuo miente,
Y está de sus palabras receloso;
Yo vine con objeto cariñoso,
A hacer palpab'e cuanto el alma siente.

Aquel que observa y de contínuo mira....
Aquel que escucha y de contínuo calla....
Aquel que en torno de mentis gira.....
Que con lo grande y lo sublime inspira
Al pobre corazon con quien batalla....
Aquel que vá de inspiración sediento
Y encuentra un sér que lo sublima todo,....
Que arranca risas, donde está el lamento,
Que do quiera consúela el sufrimiento
Y cambia en noble sér, el súcio lodo....

Aquel que oculta su dolor bendito,
Y arranca risas cuando su alma llora....
Aquel que apaga del dolor el grito,
Que el criminal arranca del delito
Y que mundos de bienes atesora,....
Cantar quiero ese sér, en mi alegría
Porque la gloria en mi favor resulta,
Sol de bondad, cuando aparece el día,
Angel guardian, entre la noche umbría,
Astro que brilla, cuanto más se oculta.

¿Escuchais a'lá á lo léjos,
El llanto de un pobre niño
Sin hogar y sin aliño,
Y sin quien le dé consejos,....
De hambre, tal vez muriendo,....
Por todos abandonado?....
Un sér veréis á su lado
Que con él, está sufriendo.

¿Escuchais algun lamento
Que vuestro pecho taladre....
El gemido de una madre

Cuyo horrible sufrimiento
Causa muerte decidida
De su idolatrado hijo?....
Pues hay un sér allí, fijo,
Que lo devuelve á la vida.

¿Mirais séres desgraciados
Sin recursos.... esparcidos....
Enfermos cuyos gemidos
Del mundo son ignorados?....
Pues hay un sér cariñoso
Que mitiga el sufrimiento
Que les dá hogar y alimento
Lecho, salud y reposo!

Un álbum tiene bendito!
Que forjó en horas de calma,
Con negras penas del alma,
Y con lágrimas escrito,
—No solo aquí en Monterey
Existe ese sér querido.....
¡Grande existe por do á ido!
Y en el orbe entero es rey.

No rey tirano y bandido
Cuyo capricho es su ley
Y que su humillada grey
Le vé siempre aborrecido,
No rey, ¡verdugo ambicioso!
No rey!..... ¡cobarde asesino!
No rey ... que forjó el destino
Cuando el vicio estaba ocioso.

—Es rey, sin tener blasones
Rey sin miserias, ni encono,
¡¡Rey!! que tiene un noble trono
En todos los corazones.
Rey por amor elegido
Y que solo, para ejemplo,
En el hospital un templo
Formó para el desvalido.

Alma templada en amor,

Forjada en el sentimiento,
Astro de luz y talento,
Que prodiga su calor
A la juventud temprana;
Que sigue ansiosa su huella,
Y que por do quier destella
Su gloria regionmontana.

Por niquel no cambia el oro,
Ni mira su solo bien,
Ni lleva sobre su sien,
La corona del desdoro.
Sin ser Cristo,.....en su delirio
Por hacer el bien do quiera,
Conquistó, llevando entera,
La corona del martirio.

Su tiempo gastó en pensar
Beneficios que vá á hacer,
Y gana, para perder
El tiempo para llorar.
Ese sér camina en pos
De la caridad, que es nube
Que escalándola, más sube
¡¡¡Hasta encontrarse con Dios!!!

Vuestros nobles corazones,
Vuestros pechos palpitantes,
En estos dulces instantes
En melódicas canciones....
Os revelan....¡no lo dudo!
Sus sentimientos benditos....
Ese sér es....¡¡Gonzalitos!!
¡¡¡Monterey!!!....¡Yo te saludo!....

Ciencia y Virtud.

ALEGORIA DRAMÁTICA EN UN ACTO.

Por E. Gorostieta.

PERSONAJES.

ACTORES.

Marta.
La Caridad.
Un anciano que represente la Prudencia.
Un Doctor.

Sra. Luisa Gonzalez de Villalongin.
Sra. Maria Rodriguez de Alonso.
Sr. Alonso.
Sr. Villalongin.

(Epoca Actual)

ACTO UNICO.

(El foro representa el patio de una casa pobre: á la izquierda, una puerta que dá entrada á la habitacion: á la derecha otra, practicada en la barda: al frente barda que deja ver el fondo del escenario.-- Tempestad.)

MARTA, EL ANCIANO Y LA CARIDAD.

ESCENA I.

MARTA, (Sola.)

Que hago por ellos ¡ay! Virgen purísima,
Sola! y en noche tormentosa y cruda,